

ESTUDIOS SOBRE POBLADORES URBANOS EN COLOMBIA.

Balance y Perspectivas.

Por: Alfonso Torres Carrillo ⁽¹⁾
Historiador

Presentación.

Germán Colmenares, en una evaluación de la investigación histórica en Colombia realizada poco antes de su deceso, señalaba la ausencia de investigaciones en historia urbana en nuestro país y planteaba la necesidad de estudios de poblamientos y redes urbanas, así como de la dinámica histórica de las grandes ciudades⁽²⁾. En efecto, pese a los notables desarrollos de la historiografía colombiana en las tres últimas décadas en historia económica (tenencias de la tierra, ciclos productivos, industrialización, producción agraria, etc.) y en historia de algunos procesos sociales, la mirada de los historiadores sobre la ciudad, sus habitantes y sus conflictos, hasta ahora comienza.

De igual modo sucede con la historia de las clases subalternas; el enorme peso de la historiografía política tradicional y su excluyente visión del protagonismo social, reducido al de las élites gobernantes, no fue superado por la “Nueva historia”; esta visión historiográfica, influida por los Annales, la New Economic History y el marxismo, al hacer énfasis en el papel de las fuerzas impersonales y en la dinámica profunda de las estructuras demográficas y económicas, poco se interesó por la presencia histórica de los grupos sociales dominados.

¹ Investigador de historia popular urbana.

² COLMENARES Germán, “Evaluación de la investigación histórica en Colombia”, Bogotá 1989.

Salvo los estudios sobre historia de los movimientos obreros, campesino e indígena, generalmente realizados en contextos coyunturales de auge de sus luchas y centrados en las formas más evidentes de conflictividad (huelgas, tomas de tierras, por ejemplo), son incipientes los estudios históricos sobre otros actores populares.

Es el caso de los pobladores urbanos, ausentes tanto en la vieja como en la nueva historia. Este vacío no es de extrañar, si consideramos que el “problema urbano” es reciente en nuestro país y en América Latina. Al rápido crecimiento de los centros urbanos que se había iniciado con el siglo XX, en la década del cincuenta se sumó el aluvión migratorio de campesinos expulsados de las zonas rurales por la Violencia, agudizándose el déficit de vivienda y de servicios, el incremento de la tugurización y de los asentamientos populares. Es en este nuevo contexto de emergencia que empieza a hablarse de la “cuestión urbana”.

La contemporaneidad de la problemática urbana hizo que fueran otras disciplinas sociales, en especial la sociología, las que más atención han prestado a los pobladores urbanos y sus conflictos. Por ello, el historiador interesado en reconstruir la historicidad de los sectores populares citadinos y sus luchas no puede desechar la producción investigativa existente, más todavía cuando hacer historia social urbana requiere el aporte de teorías sociológicas, demográficas, antropológicas, etc., como lo recomienda el mismo Colmenares en el estudio citado.

Por ello, en este artículo pretendo hacer un balance historiográfico sobre la presencia de los pobladores urbanos y sus conflictos en la investigación social colombiana, durante las tres últimas décadas y señalar algunos posibles derroteros para la historia de los sectores populares urbanos en nuestro país, a partir de la experiencia investigativa del autor.

Los primeros pasos.

Es significativo evidenciar que el interés sobre lo urbano coincide con la percepción del crecimiento de los asentamientos populares como un problema social. La oleada migratoria del campo a las grandes ciudades acelerada por la violencia, introdujo al paisaje urbano la presencia de millares de nuevos habitantes que presionaban por un terreno donde construir su vivienda y una vez establecidos, buscaban a toda costa el equipamiento de servicios colectivos básicos.

La magnitud del hecho causó alarma entre las clases dirigentes, si consideramos las palabras del presidente Alberto Lleras Camargo en 1961:

Como el fenómeno de la urbanización ha continuado acentuándose... la angustiosa situación de estos nuevos contingentes humanos ha degenerado fácilmente en numerosos intentos de invasión de predios ajenos como ha ocurrido en Cali, Barranquilla, Cartagena y aún en la propia capital de la República”⁽³⁾

En este mismo año, el padre Camilo Torres Restrepo publicó la traducción de uno de los capítulos de su investigación sobre la pobreza en Bogotá, que había elaborado como tesis de grado en sociología en 1958 en Lovaina⁽⁴⁾. A pesar de su orientación cuantitativa y descriptiva, este trabajo es el pionero de la investigación urbana en Colombia y aporta información sistematizada sobre las condiciones de vida de la población popular de Bogotá en la década de los cincuenta.

A lo largo de la década siguiente, la concentración de la población en las ciudades se mostraba como un proceso irreversible; la tugurización, “la penuria de la vivienda y la proliferación de asentamientos espontáneos sintetizan este proceso de manera contundente”⁽⁵⁾. En estos años se producen algunas monografías sobre barrios populares y sobre las inmigraciones, cuyo común denominador es el asumir como paradigma interpretativo al marginalismo⁽⁶⁾. Dicha concepción teórica, gestada en la Escuela de Chicago y basada en un dualismo sociocultural, ve a los sectores populares como “marginados” de la modernidad capitalista, que pueden representar un peligro para la prioridad privada y para el orden público y que por tanto deben ser “integrados” al orden urbano.

Aparición de la sociología urbana marxista.

Al comenzar la década del setenta la teoría de la marginalidad fue sometida en América Latina y Colombia a severas críticas por parte de científicos sociales de orientación marxista⁽⁷⁾. Para esta década, la

³ PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA, Plan Decenal de desarrollo. Imprenta Nacional, Bogotá 1961. pág. 187.

⁴ TORRES Camilo. “El nivel de vida en Bogotá. Ensayo de metodología estadística”, Caracas 1961. Una traducción completa de la tesis fue publicada hasta 1987: *La proletarización en Bogotá*, Ceres, Bogotá 1987.

⁵ SAENZ Y VELASQUEZ, *La investigación urbana en Colombia* en Boletín Socioeconómico # 19 CIDE, Cali 1989. pág. 77

⁶ El autor más representativo del marginalismo durante la época fue Ramiro Cardona, quien a través de ASCOFAME desarrolló varias investigaciones y propició seminarios nacionales e internacionales sobre el problema urbano.

⁷ En nuestro país la obra de mayor influencia fue el libro de Mario Arrubla, *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* (1971) y los artículos de Rodrigo Parra Sandoval sobre marginalidad urbana.

agudización del problema urbano desembocó en conflictos manifiestos y en la creciente intervención del Estado en la dinámica de la ciudad, colocando en un primer plano el problema de las políticas urbanas; este sería precisamente el tema del escrito de Emilio Pradilla "La política urbana del Estado colombiano" publicado en 1974; apoyado en la reciente literatura urbana marxista, ubicaba el problema urbano colombiano y la intervención del Estado dentro del contexto y las contradicciones de la estructura social.

La sociología urbana marxista⁽⁸⁾ también serviría como marco interpretativo del estudio pionero de los conflictos urbanos en el país: "La lucha de clases por el derecho a la ciudad"⁽⁹⁾ publicado en 1975 y en el cual se hace un relato interpretativo sobre la lucha librada por los habitantes de los barrios surorientales de Bogotá contra la construcción de la Avenida de los Cerros entre 1971 y 1974. Siguiendo a Castells, los autores señalan cómo los barrios y la ciudad son reflejo espacial de la estructura social; por tanto, las luchas urbanas son expresión de la lucha de clases. Aunque con más pretensiones políticas que historiográficas, hace una buena caracterización socioeconómica de dicha zona de la ciudad y reconstruye con buen acopio de fuentes, el proceso vivido en esos tres años.

Al año siguiente, el CINEP publicó un estudio donde también se analizaba la lucha contra la Avenida de Los Cerros, a partir del estudio de caso de los barrios El Paraíso y Pardo Rubio⁽¹⁰⁾; el trabajo procuraba demostrar el carácter clasista de la intervención estatal en materia urbana, favoreciendo el proceso de acumulación capitalista, en detrimento de los sectores populares urbanos.

Otros estudios sobre la problemática urbana durante la década del setenta también se caracterizaron por su explícito interés de interpretar los hechos desde el materialismo histórico; investigaciones sobre la renta del suelo, el problema de la vivienda, la urbanización y las políticas urbanas, procuraron explicarse desde el modo de producción y la lucha de clases.

Curiosamente, a pesar del auge que empezaron a tener diversas formas de protesta urbana en el período⁽¹¹⁾, otras luchas urbanas diferentes a la de la Avenida de Los Cerros no fueron estudiadas.

⁸ Sus exponentes más destacados y conocidos en nuestro país han sido: Manuel Castells, Jean Lojkine, Alain Touraine, Henri Lefebvre y Jordi Borja.

⁹ Grupo de estudios José Raimundo Russi, *Lucha de clases por el derecho a la ciudad*, Editorial 8 de junio, Medellín 1985.

¹⁰ VARGAS Enrique e Ignacio Aguilar, "Planeación urbana y lucha de clases. Los circuitos viales "Controversia # 47, Bogotá 1976.

¹¹ Ver la ponencia de Alfonso Torres al V Congreso de Historia realizado en Popayán en 1990: "La protesta urbana en Bogotá (1958-1977)".

Un rasgo común de los estudios de este período es utilizar la información empírica obtenida sólo para confirmar los presupuestos teóricos.

Los paros y los movimientos cívicos.

En vísperas de la realización del Primer Paro Cívico Nacional de septiembre de 1977, el historiador Medófilo Medina⁽¹²⁾ hizo un primer balance de la nueva forma de protesta social que acapararía la atención de los estudiosos de la cuestión urbana en los años siguientes: los paros y los movimientos cívicos. A partir de un seguimiento de prensa entre 1958 y 1977, el autor empleó un modelo de análisis que influirá en los estudios posteriores en el que se involucra la distribución espacial de los paros, las reivindicaciones planteadas, su composición social y dirección, la respuesta del Estado y su significación dentro del conjunto del movimiento popular.

La sorpresiva magnitud del Paro de 1977, especialmente en las grandes ciudades, atrajo la atención de algunos intelectuales quienes procuraron reconstruir su dinámica, destacando principalmente su papel dentro de la coyuntura política del momento; los interesados en historiar este acontecimiento, tienen en estos trabajos valiosa información testimonial y documental⁽¹³⁾.

El aumento cuantitativo de los movimientos y paros cívicos durante las administraciones de Turbay Ayala y Belisario Betancur⁽¹⁴⁾, también trajo consigo la proliferación de investigaciones sobre esta modalidad de lucha social; Jaime Carrillo, Elizabeth Ungar, Pedro Santana, Luz Amparo Fonseca, Javier Giraldo y Santiago Camargo y Willian López, han hecho estudios globales sobre los movimientos y paros cívicos⁽¹⁵⁾; a partir de un amplio acopio y cuantificación de información actual, cada autor ha analizado los

¹² MEDINA Medófilo, "Los paros cívicos en Colombia (1958-1977)", en *Estudios marxistas* #15, Bogotá 1977.

¹³ DELGADO Alvaro, "El paro cívico nacional" en *Estudios marxistas* # 15, Bogotá 1978; DELGADO Oscar, *El paro popular del 14 de septiembre de 1977*, Bogotá 1978; ALAPE Arturo, *Un día de septiembre. Testimonios del Paro Cívico*, Editorial Armadillo, Bogotá 1980.

¹⁴ Entre 1971 y 1985 se realizaron 285 paros cívicos y otras 416 formas de protesta cívica según William López, "La protesta urbana en Colombia" Revista Foro # 3, Bogotá 1987.

¹⁵ CARRILLO Jaime, *Los paros cívicos en Colombia*, Oveja Negra, Bogotá 1981; FONSECA Luz Amparo, "Los paros cívicos en Colombia" en *Desarrollo y sociedad* Cuadernos CEDE # 3, Bogotá 1982; UNGAR Elizabeth, "Los paros cívicos en Colombia 1977-1980" U. de los Andes, Bogotá 1981; SANTANA Pedro, "El paro cívico de 1981" (1982), "Desarrollo regional y paros cívicos en Colombia", "Crisis urbana y movimientos cívicos en Colombia" (1985); GIRALDO Javier y Santiago Camargo, "Paros y movimientos cívicos en Colombia" (1986) y "La reivindicación urbana" (1986); LOPEZ William, "La protesta urbana en Colombia", en *Revista Foro* # 3, Bogotá 1987.

movimientos y paros cívicos siguiendo en términos generales el modelo empleado por Medina.

Los estudios señalados coinciden en que los movimientos y paros cívicos han tenido lugar preferiblemente en poblaciones pequeñas, su composición social ha sido policlasista, sus reivindicaciones generalmente asociadas con la prestación de servicios públicos y en que la acción del Estado ha combinado negociación con represión. También coinciden en buscar el origen de estas formas de protesta ciudadana en factores estructurales; la crisis del modelo de desarrollo urbano y regional, el agotamiento del modelo político predominante, las transformaciones de la estructura socioeconómicas, el déficit fiscal o en la combinación de estos.

A pesar del valioso aporte de estas investigaciones para esclarecer la magnitud, carácter y significación de los movimientos cívicos, el énfasis dado a las dimensiones cuantitativas globales del fenómeno, ha descuidado el estudio cualitativo de casos específicos y el uso de la memoria colectiva de los protagonistas. Los encuentros regionales y nacionales de Movimientos Cívicos promovidos por el CINEP, Foro por Colombia y otras ONG's, aportan información cualitativa al respecto⁽¹⁶⁾.

Como lo señala Clara Inés García⁽¹⁷⁾, la preocupación de la mayoría de los estudios sobre movimientos cívicos de explicarlos solamente a partir de su relación con "factores objetivos" descuidó el papel del mundo de las significaciones culturales y políticas en este tipo de acciones. Del mismo modo, el énfasis en las formas y modalidades de protesta, ha contrastado con la escasa

atención a los sujetos de la protesta y a los espacios desde los cuales realizan sus prácticas.

Otra tendencia de los estudios sobre movimientos cívicos durante la segunda mitad de la década de los ochenta se orientó sobre el papel de estos en la coyuntura política; optimista en el aporte del movimiento cívico en la ampliación de la democracia en el país, Pedro Santana y el equipo urbano de Foro por Colombia, Camilo González Posso, Fabio Velázquez, Santiago Londoño y otros autores, produjeron varios estudios para apoyar su punto de vista⁽¹⁸⁾.

¹⁶ Ver las conclusiones del primer y segundo Encuentro Nacional de Movimientos Cívicos (1983-1988), el libro *Los movimientos cívicos*, CINEP, Bogotá 1988 y el folleto *Paro Cívico de San Bernardo del Viento* (DIMED s.f.), basado en una investigación participativa de dicho acontecimiento.

¹⁷ GARCIA Clara Inés, "Anotaciones acerca del estudio sobre los movimientos cívicos en Colombia", Instituto de Estudios Regionales, Medellín 1991.

¹⁸ SANTANA Pedro, "La crisis urbana y el poder local y regional. El caso colombiano" (1986), "Crisis municipal, movimientos sociales y reforma política en Colombia" (1986), *Los movimientos*

Primeros acercamientos a la historia de la lucha urbana.

Aunque son escasos los estudios sobre otras modalidades de lucha urbana, a lo largo de la década de los ochenta se produjeron algunos estudios como el de Gilma Mosquera sobre "Luchas populares por el suelo urbano 1950-1981"⁽¹⁹⁾ en el cual hace un inventario descriptivo de las luchas urbanas por la consecución de vivienda en el país y plantea algunas generalizaciones desde el materialismo histórico. Recuentos interpretativos similares ha realizado Orlando Sáenz y el equipo urbano del CINEP⁽²⁰⁾.

En un Seminario sobre "La problemática urbana en Colombia" organizado por el CINEP e 1981, Jacques Aprile -arquitecto francés quien ha dedicado buena parte de su vida a la investigación urbana- presentó una ponencia donde presentó un modelo de análisis sobre la evolución de los conflictos urbanos en el país desde 1930; aunque sugerente, la propuesta de "abanicos conflictivos" no tuvo mayores desarrollos conceptuales ni buscaron apoyarse en investigaciones específicas.

Otros trabajos pioneros sobre otras formas de lucha urbana es el libro de Carlos Arango "Crónicas sobre la lucha por la vivienda en Colombia"⁽²¹⁾; trabajo periodístico sin pretensiones historiográficas pero que aporta información de primera mano y testimonios de los protagonistas de las invasiones urbanas orientadas por la Central Nacional Provienda desde 1958. Intentos teóricos por comprender los barrios populares fueron la investigación de Lucero Zamudio y Hernando Clavijo sobre la composición social de los pobladores de la zona oriental de Bogotá y los trabajos de Julián Vargas sobre las dinámicas sociales y organizativas de los barrios y su relación con la estructura urbana⁽²²⁾.

sociales en Colombia (1989); GONZALEZ Camilo, "Movimientos Cívico 1882-1984: Poder local y reorganización del poder popular" (1985); VELAZQUEZ Fabio, "Crisis municipal y participación ciudadana en Colombia" Revista Foro # 1 1986; CAMARGO Santiago, "La construcción de la nacionalidad desde la democracia local y la trasnacionalidad de lo local; planteamientos, intuiciones y retos", Bogotá 1990.

¹⁹ MOSQUERA Gilma, "Luchas por el suelo urbano en Colombia 1958-1981", *Memorias del Tercer Congreso de Historia de Colombia*, Medellín 1982

²⁰ SAENZ Orlando, "Movimientos sociales urbanos en Colombia" Ponencia presentada al V Congreso Nacional de Sociología, Medellín 1985. CINEP: "Luchas urbanas (1985) y "Movimientos y paros cívicos en Colombia" (1986).

²¹ ARANGO Carlos, *Crónicas de la lucha por la vivienda en Colombia*, Editorial Colombia Nueva, Bogotá 1981.

²² ZAMUDIO Lucero y Hernando Clavijo, "El barrio popular marginados o ejército industrial de reserva", *Controversia* # 113-144, Cinep Bogotá 1983.

Los estudios sobre los barrios populares.

Nosotros estamos dispuestos a defender nuestros hogares y no permitiremos que ni el gobierno que ni las firmas urbanizadoras nos despojen ni nos paguen como quieran el único patrimonio nuestro que ha sido adquirido con tanto sacrificio. Este barrio, sus calles, sus casas y acueducto fueron hechos por nosotros... Repetimos, no es que nos opongamos al progreso de la ciudad, pero si lo hay, que no sea en beneficio de los más ricos, sino en bien de todos.

Testimonio de líder barrial bogotano en 1972.

Reconocer la historicidad de los pobladores populares nos remite al escenario de sus principales vivencias individuales y colectivas: el barrio. La historia de los asentamientos populares de las ciudades latinoamericanas en el siglo XX, es la historia de la incorporación de los migrantes a la vida urbana, de su lucha por el derecho a la ciudad y de su constitución como conglomerado social con identidad cultural propia.

Para el caso colombiano, el aluvión de migrantes rurales ocasionado por la violencia, nutre el constante surgimiento de barrios en los centros urbanos grandes, medianos y pequeños. La mayoría de los nuevos pobladores citadinos, al no poderse vincular directamente a la producción capitalista, han tenido que acudir a múltiples formas para generar los ingresos para poder sobrevivir con sus familias; la variedad, rotatividad e inestabilidad ocupacional, dificulta el surgimiento y permanencia de experiencias organizativas de carácter gremial; por ello, su identidad social no se ha construido en torno a la producción como “asalariados” o como “clase obrera”.

Han sido los intereses y las experiencias compartidas como creadores y usuarios del espacio urbano, los que más han facilitado a los pobres de la ciudad la configuración de una identidad sociocultural propia. La búsqueda común por mejores condiciones de vida para su familia y la lucha por la consecución de los servicios públicos que la ciudad ofrece a otros grupos sociales, han contribuido a convertir a los barrios en el referente espacial básico para el autoreconocimiento cultural de los pobladores populares urbanos.

Más que un simple lugar de residencia o de espacio para el consumo y la reproducción de fuerza de trabajo, el barrio ha pasado a ser la unidad sociocultural de mayor significación para los miembros del anónimo migrante.

VARGAS Julián, “El barrio popular: una perspectiva sociológica del sector informal urbano” en *Procesos y políticas sociales*, Bogotá 1985; del mismo autor, “Movimientos barriales” en *Movimientos sociales y participación comunitaria* # 7, Lima 1985.

Es en los barrios donde los nuevos pobladores populares establecen relaciones personales más estables y duraderas, difíciles de lograr en sus trabajos, habida cuenta de su provisionalidad y rotatividad laboral. Los nuevos amigos, los compadres, se han generado en la vecindad, categoría nueva tan importante, como el tradicional paisanaje rural.

En los barrios populares se lleva a cabo -sin mayores traumatismos- el tránsito de lo rural a lo urbano, con las consecuentes transacciones, recreaciones e invenciones. En el solar de la casa se poseen cultivos y se crían animales; en algunos barrios populares de Bogotá, las señoras permanecen con su ruana y sus atuendos campesinos mientras permanecen en el, pero se visten como citadinas cuando "bajan al centro".

Como lo señala Martín Barbero⁽²³⁾, el barrio es el gran mediador entre el mundo privado de la casa y el mundo público y extraño de la ciudad; es un espacio donde se generan tipos específicos de sociabilidad y comunicación, en parte alimentados por la tradición rural, en parte aprendidos en las nuevas experiencias asociativas y de lucha cívica o incorporados en las nuevas mediaciones del mundo urbano (los medios, lo masivo).

A pesar de ser el barrio un espacio de diferenciación e identificación sociocultural por parte de los pobladores populares urbanos con respecto a otros sectores sociales, no estamos afirmando que cada barrio sea una "comunidad". Por el contrario, dentro de cada asentamiento conviven muchos actores sociales diferentes e incluso contradictorios. Por un lado están las diferencias de edad y género (hombres, mujeres, adultos, jóvenes, niños); por otra parte las diversas fases de ocupación espacial y el afianzamiento de las desigualdades económicas, tienden a generar diferencias al interior de los barrios: los de la parte alta y baja, los de la parte comercial y la parte no comercial, etc.

Junto a este fraccionamiento de las identidades sociales dentro de cada barrio, también se dan procesos y espacios más amplios de reconocimiento, como es el caso de las zonas y comunas. Muchos pobladores se identifican ante los demás como habitante de Aguablanca en Cali, del suroriente bogotano o de la comuna nororiental de Medellín, etc.

Excelentes intentos teóricos por comprender los barrios populares han sido los trabajos de Lucero Zamudio y Hernando Clavijo sobre la composición social y la vinculación económica de los habitantes de la zona oriental de Bogotá y los diversos artículos de Julián Vargas sobre la articulación de los barrios populares a la estructura y a las dinámicas macrosociales⁽²⁴⁾.

²³ Martín Barbero, *Obra citada* pags. 217 y 218.

²⁴ ZAMUDIO Lucero y Hernando Clavijo, "El barrio popular Marginados o Ejército Industrial de Reservas" *Revista Controversia* #113-114. Cinep Bogotá 1983.

El estudio publicado de mayor significación sobre la historicidad de los barrios populares es el de Roel Janssen sobre el barrio Santa Rosa de Lima⁽²⁵⁾. El autor no se limita a reconstruir los procesos vividos por el barrio a lo largo de su devenir, sino que introduce elementos interpretativos sobre fases y características sociales, relación con los movimientos urbanos en general, etc.

Otra vertiente de estudios sobre el barrio popular proviene del mundo académico de las universidades; en los últimos años se ha incrementado el número de monografías y tesis de grado de antropología, sociología, trabajo social e historia, sobre el tema.

El trabajo realizado por el autor para optar el título de Magister en Historia de Colombia sobre "Barrios y luchas barriales en Bogotá durante el Frente Nacional"⁽²⁶⁾ interpreta desde una perspectiva historiográfica el análisis social y cultural de los procesos de constitución de los pobladores populares urbanos capitalinos como sujeto histórico singular. Tomando como base una amplia información proveniente de fuentes institucionales de la prensa, de los archivos de organizaciones populares y de la memoria colectiva de habitantes de algunos barrios, se hace un seguimiento de los mecanismos más usuales de incorporación de los pobres urbanos a la estructura espacial, social, cultural y política de la ciudad.

Recuperando las historias barriales “desde abajo”.

Desconocidas por el “mundo académico” vienen dándose en los últimos años experiencias de investigación de historias barriales realizadas por los propios pobladores, desde sus organizaciones de base o animados por agentes externos como las ONG de desarrollo social. A esta vertiente, con un explícito compromiso político de interpretación-transformación social se le conoce como “Recuperación colectiva de Historias Barriales”.

Para el caso de las historias barriales, la mayor parte de las que tengo conocimiento, han procurado ser hechas desde esta óptica; en la mayoría

VARGAS Julián, “El barrio popular: una perspectiva sociológica del sector informal urbano” en *Procesos y políticas sociales* # 23, Bogotá 1985.

-----, “Movimientos barriales” en *Movimientos sociales y participación comunitaria* #7, Lima 1985.

25. JANSSEN Roel, *Vivienda y luchas populares en Bogotá*, Editores Tercer Mundo, Bogotá 1984.

26. TORRES Alfonso, *Barrios y luchas barriales en Bogotá durante el Frente Nacional*, Postgrado en Historia. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1980 (Una versión ampliada será publicada por el CINEP).

de los casos se ha asumido como una tarea de grupos de educación popular que ven en el trabajo histórico una actividad propia de su campo de acción y acorde con sus objetivos.

Salvo algunas hechas como monografías de grado desde universidades, casi todas han sido elaboradas por equipos de trabajo: ya sea por escolares y maestros desde experiencias educativas alternativas⁽²⁷⁾ o por grupos formados exclusivamente para ello⁽²⁸⁾; en otros casos son todos los miembros de un grupo u organización comunitaria ya existente los que se vuelcan al trabajo histórico⁽²⁹⁾.

Algunas organizaciones no gubernamentales han creado como uno de sus frentes el trabajo de recuperación histórica, acompañado grupos que realizan la historia de sus barrios o adelantando sus propias investigaciones⁽³⁰⁾. Incluso, las universidades empiezan a incursionar tímidamente en este campo, desde los proyectos ya existentes en Educación de Adultos, Prácticas Comunitarias y Programas de extensión⁽³¹⁾.

Elementos metodológicos para recuperar colectivamente historias barriales.

Para aquellas personas o grupos interesados en realizar historias barriales desde una perspectiva popular, nos permitimos sugerirles algunas claves metodológicas básicas, resultados de la sistematización de algunas experiencias investigativas propias y ajenas, que sintetizamos en las siguientes fases -que no necesariamente responden a una continuidad lineal- y recomendaciones:

- 1.- Formar el equipo promotor de la recuperación histórica; ojalá proveniente de una solicitud o de acuerdo con un grupo de base y organización

²⁷ Es el caso de Filodehambre (Neiva), Villalaguna (Cali), Bosa (Bogotá) y El Bosque (Barranquilla), de las cuales hay materiales educativos.

²⁸ Son ejemplos de ello el "Grupo de recuperación histórica" del barrio Cerro Norte (Bogotá), "Grupo de investigación popular del barrio Moravia" (Medellín) y la "Comisión de historia de los asentamientos populares de Popayán".

²⁹ Como el grupo Los Vikingos del barrio La Perseverancia (Bogotá), el grupo Popular Amistad de la zona suroriental de Bogotá y el Equipo de Catequistas de un sector de Bosa.

³⁰ Conocemos las experiencias de Dimensión Educativa y el Cinep (Bogotá) y del IPC, la Corporación Región y el Cleba (Medellín).

³¹ Es el caso del PRIAC de la Universidad Nacional de Bogotá que desarrolla un trabajo en Ciudad Bolívar y del Programa de Desarrollo Educativo y Comunitario de la Universidad Pedagógica Nacional, la cual tiene un proyecto sobre historias barriales. En otras universidades del país (Surcolombiana, de Antioquia, del Valle y del Cauca), existen proyectos similares.

popular ya existente -si se quiere garantizar continuidad y proyección del trabajo-. En las propuestas investigativas que no provienen de la iniciativa de los pobladores u organizaciones, es necesario hacer actividades de motivación e información sobre lo que se está haciendo (exposiciones, talleres, tertulias, etc.).

2.- Capacitación permanente de los miembros del equipo tanto a nivel conceptual -lo que contribuirá a elevar los niveles de interpretación de la información obtenida y a la contextualización de los problemas encontrados a nivel macrosocial- como metodológico instrumental -lo que permitirá superar dependencia del investigador externo y garantizará niveles de participación más productivos.

3.- Definición de ejes problemáticos que articulen y den sentido a la historia reconstruida. En los casos conocidos, la temática escogida guarda estrecha relación con dificultades o áreas prioritarias para el barrio o la organización comunitaria en la actualidad; por ejemplo las prácticas, formas y niveles de participación a lo largo de la historia del barrio, los elementos culturales que han acompañado los procesos vividos por el barrio, la manera como se ha manejado la relación con el Estado y los partidos políticos, etc.

Algunos problemas o interrogantes claves van surgiendo en la medida en que se avanza en la recolección de la información y en la conceptualización; por ejemplo el problema de la vivienda en la ciudad o el del clientelismo.

4.- Uso de diversas fuentes y combinación de todas las estrategias y técnicas de recolección de información. La fuente oral es la que generalmente se privilegia, pero esta debe contrastarse y complementarse con los archivos personales de las organizaciones y de instituciones con presencia en el barrio, con los periódicos locales y de circulación amplia, con fotografías, recibos de los servicios, planos cartográficos, objetos de uso cotidiano y la misma estructura física del asentamiento.

La tradicional entrevista individual debe ir complementada por entrevistas colectivas, testimonios, historias de vida, talleres y encuentros de antiguos y nuevos pobladores, conversaciones mirando álbumes fotográficos o recorriendo el barrio. Una experiencia muy valiosa es la de los "museos comunitarios en los cuales no solo se exhiben papeles, material visual y objetos de la historia del barrio, sino que sus propietarios entren a explicar y conversar con los visitantes.

5.- Reconocer cuáles son las prácticas, espacios y momentos que los pobladores tienen para conversar sobre el barrio; hay señoras que van registrando la historia familiar y barrial con recortes y fotografías en la

cocina; las tiendas y tomaderos de cerveza son más propicios para conversar con los viejos; en algunas regiones del país se tiene especial disposición para expresar ideas por medio de coplas, dichos o trovas. Para la muestra dos botones:

Uno de los hermanos Rentería del barrio Alfonso López de Cali⁽³²⁾

San Alberto Magno fue
la primera iglesia que hubo
y fray Samuel Botero
el primer cura que tuvo
la primera semana santa
fue por el sesenta y dos
con arengas y sermones
sin faltar la procesión.

El otro son las trovas improvisadas por dos pobladores del barrio Moravia de Medellín⁽³³⁾.

En los años sesenta
al pie de la carriera
vi haciendo un ranchito
en medio de tomateras

En medio de tomateras
cuando la lucha era dura
estaban muchas familias
recolectando basura.

6.- Clasificación y sistematización permanente de la información que se va obteniendo; se recomienda ir haciendo fichas o planillones que recojan los datos e interpretaciones, rotuladas según los temas definidos en un comienzo y de los otros que aparezcan relevantes sobre la marcha de la investigación. El elaborar las fichas facilitará los momentos posteriores de análisis, interpretación y redacción.

Es un ejercicio muy útil y formativo, realizar cuadros de doble entrada para cruzar información proveniente de varias fuentes, en torno a los problemas definidos y/o a diversos períodos de la historia del barrio. Los cuadros visualizan aspectos reiterativos o diferenciales que serán la base de la interpretación.

³² Citado en el libro *Contando historias, tejiendo identidades*, Cinep, Bogotá 1987.

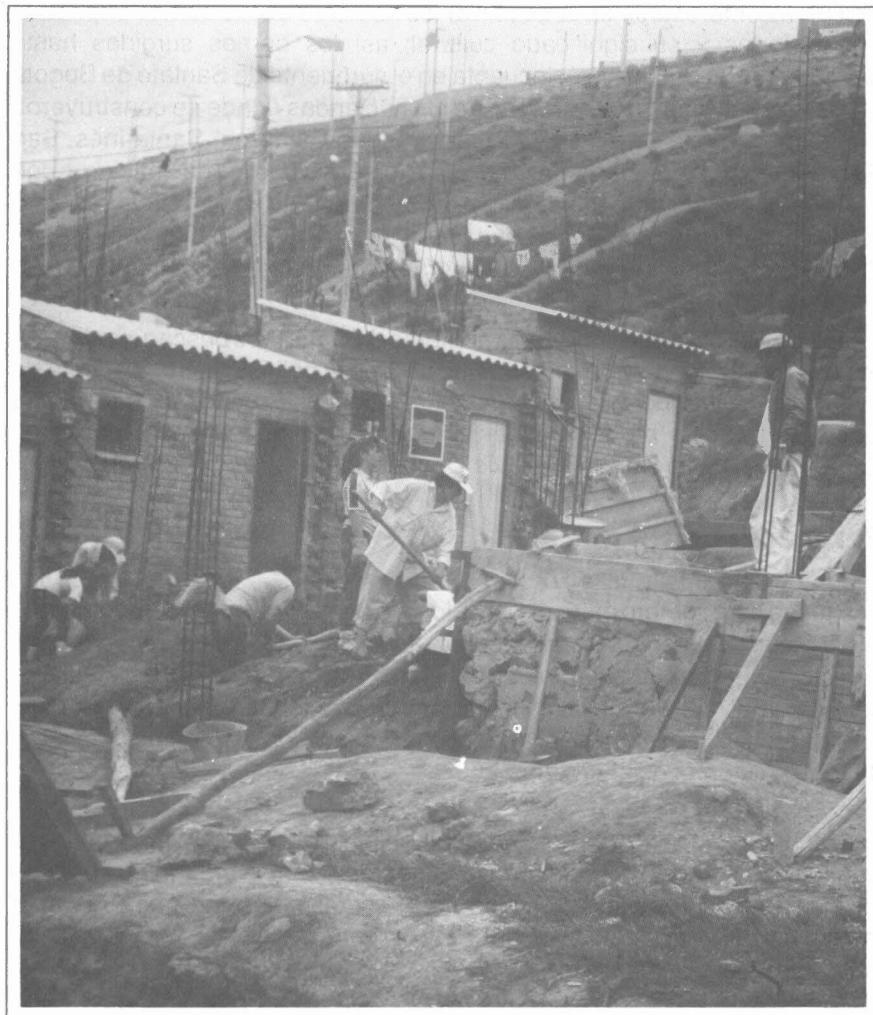
³³ Tomado de *El investigador* Boletín del grupo de investigación popular del barrio Moravia (Sin fecha).

- 7.- La interpretación y análisis contextual debe hacerse colectivamente y desde las categorías obtenidas por los miembros del equipo a lo largo de la experiencia; el investigador externo más que entrar a explicar por su cuenta, debe ayudar a que los otros lo hagan. Para ello es conveniente realizar talleres con otros miembros de las organizaciones y del barrio, a partir de entrega y discusión de los resultados parciales y del estudio de textos sencillos que aporten a la interpretación.
- 8.- Siempre hay que garantizar la socialización de dichos resultados, teniendo en cuenta los niveles de lenguaje, las formas culturales propias de los diversos actores del barrio (no es lo mismo para los pobladores viejos que para los jóvenes o los niños). También deben producirse materiales a más profundidad para la formación y discusión con otros grupos interesados en proyectos similares. El medio más común han sido las cartillas, pero también pueden hacerse fotonovelas, programas de radio, audiovisuales o videos, según posibilidades.
- 9.- El privilegio de investigaciones participativas realizadas con los mismos pobladores no descalifica ni descarta otros acercamientos a las historias de los barrios, siempre y cuando se procure hacer repercutir los resultados al servicio de la cualificación de procesos de organización y de la capacitación de pobladores y animadores populares. Cuántas investigaciones universitarias hechas sobre los barrios yacen en archivos, centros de documentación y bibliotecas, pudiendo servir a los procesos organizativos de los mismos?

Vale la pena destacar experiencias donde se hace uso masivo de información histórica de varios barrios de una misma ciudad o del país; en las ciudades de Cali y Medellín las autoridades municipales han realizado concurso sobre las historias de los barrios, cuyos escritos han sido objeto de análisis global por parte de organizaciones no gubernamentales o centros de investigación que apoyan grupos comunitarios⁽³⁴⁾.

En la actualidad coordinamos un proyecto de investigación con estudiantes de historia del Centro de Educación a Distancia de la Universidad Santo Tomás, centrado en las prácticas culturales y organizativas que han acompañado las historias barriales de varias ciudades del país, que empieza a arrojar elementos comparativos bien interesantes y claves para comprender la historia de los pobladores populares urbanos en Colombia.

³⁴. El Instituto Popular de Capacitación de Medellín, sistematizó las historias de los barrios presentados al concurso convocado por la Alcaldía en 1986 y publicó un primer avance en el *Material de trabajo #12, "Esto antes era una manga. Los barrios y su historia"*, IPC, Medellín 1989. La Alcaldía de Santa Fe de Bogotá D.C. a través de la Casa Privada está organizando un evento similar.



Estos intentos de abordar la historia de los barrios a nivel global, permite ver cosas difíciles de hallar desde las historias particulares; además que posibilita niveles de análisis más amplio (clasificaciones, caracterizaciones, periodizaciones, etc.) y estudios comparativos, vitales para la comprensión histórica de los pobladores urbanos.

Podríamos mencionar varios niveles interpretativos de carácter global como es el caso del orden de prioridades para solucionar necesidades, fases comunes en las historias de los barrios, la participación de las mujeres, el componente artístico y recreativo, etc., pero esto daría material para otra conferencia o incluso para todo un seminario-taller. Nos detendremos -a manera de ejemplo- en el aparentemente inocente nombre de los barrios.

Un reto interesante es el de ubicar los nombres de los barrios populares por períodos y su significado cultural; así los barrios surgidos hasta mediados de la década del cincuenta en el suroriente de Santafé de Bogotá generalmente tienen los nombres de las haciendas donde se construyeron o onomásticos de Santos (Los Alpes, Bosque Calderón, Santa Inés, San Rafael, San Vicente, San Cristóbal, etc.), mientras que los que nacieron con los aluviones de campesinos expulsados por la violencia (años sesenta) están cargados de una esperanza y optimismo inusitados: La Victoria, La Gloria, La Belleza, El Triunfo, La Esperanza, Los Libertadores, entre otros.

En las dos últimas décadas los nombres de los barrios buscan inspiración en coyunturas claves o en personajes de la vida política, especialmente de mandatarios cuando se trata de invasiones; así en Bogotá hay tres barrios Las Malvinas (en otras ciudades también), un Less Walesa, un Diana Turbay, un Virgilio Barco y un Luis Carlos Galán.

Perspectivas.

Hecho este somero balance sobre los estudios sociales sobre pobladores y luchas urbanas en Colombia y sobre las posibilidades de la recuperación colectiva de historias barriales, es claro que a pesar de los avances conceptuales y la amplia información proporcionada por los estudios existentes aún son muchos los vacíos por llenar y los problemas a resolver desde la historia social urbana.

El énfasis en los procesos y formas más explícitas de conflicto urbano (movimientos y paros cívicos, invasiones a terrenos urbanos, protestas callejeras, etc.) a dejado un vacío en el conocimiento de prácticas más modestas pero más generalizadas de expresión de las luchas protagonizadas por los pobladores urbanos.

Así mismo son necesarios estudios de caso a profundidad de movimientos y paros cívicos locales y regionales, así como de historias de barrios representativos de la urbanización de grandes y medianas ciudades. También se requieren balances provisionales de historias de luchas urbanas en determinada ciudad o en determinado período y estudios comparativos sobre procesos de poblamiento y conflictividad urbana entre diversas ciudades del país.

Concluimos: La historia social urbana está aún por hacer en Colombia. Manos a la obra!